



HETERODOXIAS RADICALES DE DADÁ

Curso de Servando Rocha

7, 8, 12, 14 Y 15 / JUNIO / 2018
EDIFICIO NOUVEL, TALLERES, 17:00 H
ENTRADA GRATUITA HASTA COMPLETAR AFORO

MUSEO NACIONAL
CENTRO DE ARTE
REINA SOFIA

«Pero semejante desarrollo de la epidemia Dadá debía acabarse algún día; el día en que esta forma de arte correspondiera verdaderamente a la concepción general, se habría producido uno de los trastornos de mayores consecuencias en la historia de la humanidad. Habría comenzado el desarrollo al revés del cerebro humano»

Adolf Hitler¹

Tras más de un siglo de la aparición de Dadá –aquel grupo internacional e internacionalista de agitadores que fueron un fantástico Caballo de Troya en el recinto sagrado del Arte–, aún queda mucho por decir. No podría hablarse de Dadá sin hacerlo de la vida cotidiana. Resultaría un contrasentido opuesto, precisamente, al contrasentido mismo que fue Dadá. Por esta razón, para evitar la cosificación de aquel movimiento que prácticamente lo cambió todo en el mundo del arte y sus fronteras con la vida misma, debe hablarse de este con una impronta actual. Sus detonaciones nos alcanzaron inexorablemente, y aún hoy nos sobrecogen muchos de sus manifiestos, acciones y obras. Sospechamos que hoy nos hace falta un poco de aquel caos y de aquella anarquía, que todavía nos queda mucho «trabajo destructivo y negativo» pendiente, según mencionara Tzara en el Manifiesto Dadá de 1918. La actitud a la hora de acercarse/enfrentarse a Dadá no puede ser la del mero objeto de estudio, la del historicismo cómplice, sino la de traer ese pasado hasta nuestro presente. Siguiendo con la idea benjaminiana de apoderarse de todos y cada uno de aquellos «instantes de peligro», casi como fogonazos e iluminaciones, trataremos Dadá y el dadaísmo como una

¹ Citado por Albert Serra en “Hitler torero o el arte del boxeo”, publicado en el blog *Trompón metabiótico (Art Box)* – <http://tromponmetabiotico.blogspot.com.es/2008/07/hitler-torero-o-el-arte-del-boxeo.html>

especie de corriente eléctrica o, si se quiere, como un virus que lo cambió todo desde que surgiera en los prolegómenos de otra titánica gesta, la Revolución rusa.

No como un *juego*, a pesar de que de ello había mucho en los tempranos días del Cabaret Voltaire. Tampoco como una distracción, un entretenimiento o la enésima vanguardia. Cuando estalla la revolución de los sóviets, y el movimiento dadaísta alcanza Alemania —que había vivido su particular y sangrienta revolución—, se convierte en una corriente más política que expresa la rabia de su tiempo. Entonces, Dadá tiene que tomar partido. Ven aquellos acontecimientos como la llegada de un tiempo nuevo. Muchos se suman a la euforia de los sóviets.

En 1920, cuatro años después de haberse inaugurado el Cabaret, los dadaístas anunciaron que «Dadá ya no es un juego». La razón era evidente: ya no existía ninguna posibilidad para el juego. «No habrá juegos en ningún lado, sino un terror sin nombre ante todo lo que está podrido, ante todo lo que aún fanfarronea y que Dadá ha destruido y destruirá».

A partir de entonces comenzó el principio del fin de Dadá, al menos de su núcleo duro, el parisino. El cambio se produjo en torno a 1922, el gran año de la poesía y también de los poetas. Tanto en Londres como en París se hablaba de la gran poesía, de una renovación en la literatura y de una generación de poetas transgresores. Aquel año T.S. Eliot publicó el rompedor librito de poemas titulado *The Waste Land* [Tierra baldía] y un año después vieron la luz *Ulysses* de James Joyce y *Trilce* de César Vallejo. Si *Tierra baldía* estaba llamada a ser

la obra clave de una forma concreta de entender la literatura contemporánea, la cita con la que comenzó el libro (aunque luego, aconsejado por Ezra Pound, Eliot terminó por eliminarla y colocarla al inicio del poema «Los hombres huecos») dejaba clara su visión de la realidad de aquella época: «¡El horror! ¡El horror!». Los dadaístas, para evitar que se les identificara con todo aquello, decidieron apartarse, más si cabe, del lenguaje del arte, del juego de todo arte, y adoptaron un discurso deliberadamente nihilista y violento. Su interés no estaba al lado de la literatura. Trabajaban con la vida. El juego, y los juegos, habían terminado. Dadá se entregó a lo que supo hacer magistralmente: la fórmula de creación/destrucción. La destrucción, según la máxima de Bakunin, podía ser también una actividad creadora.

En *Heterodoxias radicales de Dadá* abordaremos lo que fue, lo que hizo o dejó por hacer, pero sobre todo lo que es hoy ese legado secreto de la iconoclastia dadaísta, desde los surrealistas a los letristas, desde Fluxus a los situacionistas, desde los punks a la «guerrilla de la comunicación», el *noise* o la música experimental. Se analizarán sus relaciones con aspectos menos conocidos como lo primitivo, el enmascaramiento, el dandismo, la bohemia negra o una cierta estética acerca del crimen, muy presentes en sus acciones y obras. Incluso pasaremos por Madrid para descubrir la «ciudad de Dadá».



PROGRAMA

Sesión 1

La partida de ajedrez que lo cambió todo

Jueves, 7 de junio – 17:00 h

En febrero de 1916, mientras la Primera Guerra Mundial arreciaba en buena parte de Europa, en Zúrich un grupo de exiliados, activistas políticos, artistas y provocadores dieron vida al Cabaret Voltaire. Hugo Ball, su fundador, junto a Emmy Hennings, Marcel Janco, Richard Huelsenbeck, Tristan Tzara o Jean Arp, entre otros, sin un plan concreto y dispuestos a poner en práctica «el programa en tinta del terror verbal» —como afirmó más tarde un grupo soviético de tendencia dadaísta—, se autoproclamaron enemigos del arte burgués. Su vitalidad y rebelión provocó una verdadera revolución artística y también política. Jean Arp describió así lo que sucedía en aquel lugar: «La gente que está a nuestro alrededor grita, ríe, gesticula. Nuestras respuestas son suspiros de amor, ataques de hipo, poemas, mugidos y maullidos de bruitistas medievales. Tzara menea el trasero como si fuera el vientre de una bailarina oriental. Janco toca un violín invisible y hace reverencias y genuflexiones. La señora Hennings, con cara de madona, se abre completamente de piernas. Huelsenbeck aporrea sin parar el gran tambor, mientras Ball le acompaña al piano pálido como un fantasma de tiza. Nos concedieron el título honorario de nihilistas».

Anónimo

Hugo Ball con su traje de obispo mágico
en el Cabaret Voltaire, Zúrich, 1916

Para evitar equívocos, Dadá, jugando con aquel sin sentido del que hizo gala, confesó no querer «nada» ni tampoco ser «nada». Al mismo tiempo que las algaradas que sucedían cada noche en el Cabaret Voltaire, en la misma calle, tan solo separados por unos metros, vivía Vladímir Ilich Uliánov (Lenin), por entonces exiliado en Suiza. Ambos, Hugo Ball y el futuro líder soviético, estaban preparando una revolución que cambiaría el mundo. Se dice que Tzara y Lenin se conocieron y compartieron una misma *visión* e incluso que mantuvieron partidas de ajedrez en el vecino café de la Terrasse. También vivía muy cerca de allí el escritor James Joyce, artista fundamental para la modernidad literaria, llamado a cambiar el mundo de la experimentación en la literatura con su clásico *Ulysses*.

Surgió así el «antiarte», una actitud más que un movimiento, un estado de negación absoluto. El contrasentido se convirtió en una herramienta de crítica o una estrategia de subversión e incluso de posicionamiento político. Esta alianza insólita entre un antiartista (Tzara), un revolucionario profesional (Lenin) y un escritor modernista (Joyce) define el espíritu del movimiento.

Sesión 2

El significado del caos

Viernes, 8 de junio – 17:00 h

En 1970, un ya anciano Richard Huelsenbeck ofreció una conferencia en Nueva York bajo el título «Dadá o el significado del caos». Dadá y su firme voluntad de demolición, con una fuerte vocación de rechazo al orden establecido y su intenso sentido antiacadémico y antiartístico, estrechó lazos con las generaciones venideras. Su actividad internacional, con sus diferentes estilos y discursos en Zúrich, París, Colonia o Nueva York, entre otros lugares en que se crearon delegaciones dadaístas, pretendía dinamitar el significado del arte en favor de un nuevo significado del caos. De este modo, su disolución a comienzos de los años veinte para dar paso al surrealismo, heredero directo de Dadá, abrió una tradición en el mundo del arte que tomó buena parte de su experiencia rupturista y de sus medios de acción y transgresión. Esta herencia puede verse, además, en movimientos como el Letrismo, Fluxus, el Situacionismo, el Mail-Art o el Punk, y sus ecos siguen siendo rabiosamente actuales.

Uno de sus héroes fue Sade, cuya influencia llevaron hasta sus últimas consecuencias los situacionistas ingleses King Mob. De su famosa frase «Franceses, un esfuerzo más si queréis ser revolucionarios» se pasó a «Revolucionarios, un esfuerzo más si queréis ser revolucionarios», del nihilismo «pasivo» al «activo». Dadá hizo gala de un tipo de nihilismo que se negaba a sí mismo, pero que lo conectaba con otros fenómenos extremos.

Y también con el bruitismo, vinculado con la música experimental o el *noise*. Más que una carga contra la música fue un rechazo contra la «música seria» y la «cultura seria» defendido por oscuras bandas punk o electrónicas, muchas de las cuales tuvieron a Dadá, o previamente a los futuristas, como sus artistas/antiartistas pioneros.



Yamantaka Eye, al frente de Hanatarash, una banda de *noise* japonesa, conduce un bulldozer en uno de sus *shows* a mediados de los ochenta

Sesión 3

Un crimen contra el arte.

Cómo dejar un bonito cadáver o el «suicidio» de Dadá

Martes, 12 de junio – 17:00 h

Primera parte: Un crimen contra el arte

Los dadaístas expresaron una gran fascinación por lo primitivo y atávico, por la antropología y también por el crimen. Se alimentaron de los rostros de lo primitivo, de los deseos sin represión alguna, el psicoanálisis y lo oculto. Reivindicaron, en un tono agresivo, la «dictadura del espíritu» al tiempo que abrazaban la revolución de los soviets.

De forma coetánea a Dadá, surgieron famosos archivillanos como el francés Fantomas, entre muchos otros, que de alguna forma marcaron el estilo de su época. Dadá y su estética influyeron en la afición al enmascarado y al horror en la cultura popular de las primeras décadas del siglo XX. En su panteón de héroes figuraban Sade, los revolucionarios franceses de la época del Terror o incluso personajes oscuros y siniestros como Jack el Destripador. En su alarde provocador, emularon la idea contenida en la cita de Sade: «El crimen es la más alta expresión de sensibilidad».

En 1916, el dadaísta George Grosz publicó una colección de imágenes de muerte y violación. En una de estas imágenes, titulada *Lustmord in der Ackerstrasse* [Asesinato sexual en la Ackerstrasse] una mujer aparece descuartizada sobre la cama, junto a la que hay un gramófono y un hacha. Al fondo de la habitación, el asesino se lava las manos. La obra escondía una sorpresa,

porque detrás de la imagen el autor dejó escrito lo siguiente: «Jack el Destripador, pintado por el Dr. William King Thomas», otro *alter ego* del desconocido asesino. Luego siguieron obras como *Als alles vorbei war, spielten sie Karten* [Cuando todo terminó, jugaron a las cartas, 1917], donde uno de los hombres que juegan despreocupadamente a las cartas se sienta sobre el cadáver de una mujer, o *John, der Frauenmörder* [John, el asesino de mujeres, 1918]. En *Jack the Ripper* [Jack el Destripador], fechada solo un año más tarde, podemos ver al propio Grosz con un cuchillo en sus manos, agazapado y expectante tras un espejo. La escena incluye a su esposa Eva Peters, que se arregla despreocupadamente. La «obsesión» del círculo dadaísta berlinés por el crimen concluyó en 1922 cuando Otto Dix publicó una serie de brutales dibujos en torno a las muertes violentas de varias mujeres. Apenas cuatro años después René Magritte continuó esta tradición con *L'Assassin menacé* [El asesino amenazado, 1927], una de sus obras más célebres, donde podemos ver a una mujer muerta y tendida sobre un diván, mientras el asesino aún permanece tranquilamente en ese mismo cuarto oyendo música; en otra habitación, dos hombres escondidos se preparan para detenerlo. Al fondo de la escena, tres hombres asomados a una ventana han sido testigos de todo.

Estamos ante un movimiento que se alimentó de la oscuridad de su tiempo. O dicho de otra manera: si el dadaísmo se hizo fuerte por su manía de caminar en la oscuridad, penetró en esa oscuridad para ver hasta dónde podía llegar. Lo que encontró fue una región convulsa, inestable, imprevisible, donde los sueños y la violencia se confundían con aquellos estados de ánimo ingobernables.

Segunda parte: Cómo dejar un bonito cadáver o el «suicidio» de Dadá

En marzo de 1920 Dadá preparaba su progresiva desaparición. París había caído rendido a sus pies. Aquel mes, el dadaísta Francis Picabia publicó en *Dadaphone* un sorprendente documento titulado «Manifiesto Caníbal». Entre este mes y mayo de aquel año puede verse la influencia del canibalismo dadaísta en la vanguardia; en marzo se publicó el manifiesto (leído durante la velada Dadá del Teatro de la Maison de l'Oeuvre el 27 de marzo de 1920), y en abril y mayo salieron los dos únicos números de una hermosa revista llamada *Cannibale*. El manifiesto terminaba diciendo: «Silbad, gritad, rompedme la cara y después ¿qué? Os diré además que sois tontos. En tres meses venderemos yo y mis amigos nuestros cuadros por algunos francos». Fueron unas palabras proféticas. Su desaparición fue pacífica, coherente e incluso heroica. Se había convertido en algo célebre, previsible y, en gran medida, aburrido. Justo lo contrario al espíritu de la negación original. Se disolvió sin excesivo estruendo para dejar paso a la *troupe* surrealista, pero lo hizo con una brillante frase que dejaba el testigo para las generaciones venideras: «Los verdaderos dadaístas están contra Dadá».

Sin embargo, su autoaniquilación puede ser interpretada como una salida en falso. Desde entonces, su sombra se ha paseado por los terrenos de lo contemporáneo y la cultura subterránea. Fue y es una fuente de inspiración permanente. No exigió carné ni presupuestos previos, sino tan solo «olvidarlo todo» y por ello, Dadá está presente en fuentes, lugares y conexiones insospechadas.

Sesión 4

Dandidad: cupleteras, performereras y otras cosas de un posible Dadá patrio

Impartida por Gloria G. Durán

Jueves, 14 de junio – 17:00 h

En 2004 Amelia Jones publicó *Irrational Modernism: A Neurasthenic History of New York Dada*, una suerte de aire fresco que permitió cambiar el modo en el que empezó a verse, leerse y aproximarse al Dadá. En esta sesión, tras recuperar el Dadá de Nueva York —el de la gran baronesa dandi y reina Dadá Elsa von Freytag-Loringhoven—, se hará un acercamiento irracional, loco, desmesurado, feminista, farandulero y guasón a otras manifestaciones de tintes dadaístas que se dieron aun antes del Dadá. Se tratará la vida dentro de la escena, pero sobre todo fuera de ella, con especial mención a las cupletistas patrias: esas que no solo cantaron neurasténicamente su propio suicidio a mil revoluciones por minuto, sino que fueron capaces de darle la vuelta a cualquier lógica prevista, previsible y respetable. Desfilarán Carmen Flores y sus rarezas habladas, Tórtola Valencia, remedo aristocrático de intemperie con una vida hecha performance terminal permanente, con faldas de huesos humanos por flecos, sombreros de papeleras en purpurina y danzas orientales en plena fiebre wildeana de Salomé. También los desplantes artístizados de Raquel Meller y su dandismo algo dictatorial, la personalidad escurridiza de la Goya, la regadera masturbatoria de Julita Fons, el aire de dominatrix de la gran Fornarina y su Polichinella, los antidisturbios y su cálida relación con la Cachavera y, por supuesto, Álvaro Retana, sumo pontífice de las variedades, un híbrido imposible entre Rachilde, Oscar Wilde, Barbey D'Aureville, la Pompadour y Maiakovsky.

Con ayuda del Ministerio de Economía y Competitividad (proyecto I+D ref. HAR2014-58869-P)

Sesión 5

Nuestros «templos sin dioses».

Paseo guiado por el Madrid dadaísta

Viernes, 15 de junio – 17:00 h

Madrid, a pesar de no haber contado con experiencias coetáneas que expresamente se reivindicasen como dadaístas y se sumasen al movimiento Dadá, experimentó algunos desplazamientos y provocaciones genuinamente «antiacadémicas» y dirigidas a combatir el aburrimiento y la «cultura seria». Al mismo tiempo que Dadá surgía en Zúrich y se extendía a París, entre otras ciudades europeas, en Madrid existieron movimientos, grupos, lugares y personajes que simpatizaron con buena parte de las ideas presentes en los manifiestos y acciones dadaístas. En 1915, un año antes de la apertura del Cabaret Voltaire, Ramón Gómez de la Serna, inauguró la Sagrada Cripta de Pombo en el Café Pombo, donde organizó tertulias literarias la noche de los sábados y banquetes «para fomentar la buena doctrina de la amistad». Nuestra Cripta fue lo más parecido que hubo a un Cabaret Voltaire, sobre todo por la hilaridad y ruptura de Gómez de la Serna, su indiscutible líder. Allí se sucedieron numerosos actos, parodias y declamaciones. Era un «templo sin dioses» en el que se celebraron banquetes heterodoxos y homenajes a «Don Nadie», como burla a la clase política, a los literatos de postín y los curas. Igualmente se organizaron juegos surrealistas de clara inspiración Dadá, presididos por la carcajada, el exceso o el azar. Varios poetas madrileños como Rafael Cansinos Assens, Guillermo de Torre (que llegó a incluir un poema en la legendaria revista dadaísta 397, publicada por Francis Picabia desde Barcelona) y Rafael Lasso de Vega, estuvieron vinculados al Dadá. Pasearemos por otros tantos lugares de aquella bohemia castiza que, sin embargo, miraba a Europa, y hablaremos de experiencias y personajes que definieron aquel Madrid «dadaísta».

Yo he de decir á ustedes
que cierto día
con tan lindo muñeco
me entretenía,
y al sacarle la lengua
muerta de risa
él me enseñó la suya
con mucha prisa.

PARTICIPANTES

Servando Rocha

Es escritor, fundador y director de La Felguera Editores y activista cultural. Desde hace más de dos décadas, participa en distintas expresiones radicales relativas a la creación artística. Sus investigaciones recorren la historia, muchas veces casi secreta, de lo subcultural, la contracultura y la violencia en la cultura dominante. Especialista en movimientos de vanguardia y contracultura, ha publicado numerosos ensayos sobre movimientos artísticos y políticos como la Internacional Situacionista o The Angry Brigade, pero también ha investigado y escrito sobre bandas de motoristas, terrorismo, sociedades secretas, psicogeografía o magia. Entre sus últimas publicaciones destaca *La Facción Canibal. Historia del Vandalismo Ilustrado* (La Felguera Ediciones, 2012).

Gloria G. Durán

Es doctora y profesora en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Complutense de Madrid. Su tesis doctoral *Dandismo y contragénero* trató el asunto de las mujeres dandi en el periodo de entreguerras. Tras un largo periodo docente en España y Estados Unidos, se centró en el estudio de los salones parisinos de los siglos XVII y XVIII, así como en los cuplés y la farándula *underground* de los primeros años del siglo XX en Madrid. Ha publicado *Baronesa dandy, reina dadá. La vida-obra de Elsa von Freytag-Loringhoven* (Díaz & Pons, 2013) y *Agentes críticos: prácticas colectivas y arte público* (Díaz & Pons, 2017).

Couplet de Don Toribio,
por La Bella Chelito, 1907
Postal editada por Lluís Bartrina, Barcelona



BIBLIOGRAFÍA RECOMENDADA

- Anders, Günther, *Georges Grosz. Arte revolucionario y arte de vanguardia* (Vigo, Maldoror, 2005)
- Ball, Hugo, *Dios tras Dadá* (Córdoba, Berenice, 2013)
- Ball, Hugo, *Flametti o el dandismo de los pobres* (Córdoba, Berenice, 2013)
- Ball, Hugo, *La huida del tiempo* (Barcelona, Acantilado, 2005)
- Durán, Gloria G., *Baronesa Dandy, Reina Dadá* (Madrid, Díaz & Pons, 2013)
- Hausmann, Raoul, *Correo Dadá: Una historia del movimiento dadaísta contada desde dentro* (Madrid, Acuarela & Antonio Machado, 2011)
- Huelsenbeck, Richard, *Almanaque Dadá* (Madrid, Tecnos, 2015)
- Hugnet, Georges, *La aventura Dadá* (Gijón, Júcar, 1973)
- Marcus, Greil, *Rastros de Carmín. Una historia secreta del siglo XX* (Barcelona, Anagrama, 2006)
- Noguez, Dominique, *Lenin Dadá* (Barcelona, Península, 2009)
- Rasula, Jed, *Dadá. El cambio radical del siglo XX* (Barcelona, Anagrama, 2016)
- Richter, Hans, *Historia del dadaísmo* (Madrid, Nueva Visión, 1973)
- Rocha, Servando, *La Facción Caníbal. Historia del Vandalismo Ilustrado* (Madrid, La Felguera Editores, 2012)
- Sarmiento García, José Antonio, *Francis Picabia: Cannibale*, (Cuenca, Radio Fontana Mix, Universidad de Castilla-La Mancha, 2013)
- VV.AA., *Dadá ruso, 1914-1924*, Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, 2018 (cat. exp.)
- Waldberg, Patrick, *Dadá. La función de rechazo. El surrealismo. La búsqueda del punto supremo* (México, Fondo de Cultura Económica, 2004)

HETERODOXIAS RADICALES DE DADÁ

Curso de Servando Rocha

Edificio Nouvel, Talleres - 17:00 h

Programa

Jueves, 7 de junio: Sesión 1

La partida de ajedrez que lo cambió todo

Viernes, 8 de junio: Sesión 2

El significado del caos

Martes, 12 de junio: Sesión 3

Un crimen contra el arte. Cómo dejar un bonito cadáver o el «suicidio» de Dadá

Jueves, 14 de junio: Sesión 4

Dandidadá: cupleteras, performance y bohemia, impartida por Gloria G. Durán

Viernes, 15 de junio: Sesión 5

Nuestros «templos sin dioses». Paseo guiado por el Madrid dadaísta

Información práctica

Asistencia gratuita,
previa inscripción por correo electrónico a
programasculturales3@museoreinasofia.es,
indicando motivación y CV. Requiere
confirmación

Número total de horas del curso: 15

Duración de cada sesión: 3 horas

Número de plazas: 50

Se proporcionará un certificado oficial de
asistencia a todos aquellos interesados

Es necesaria la asistencia al menos a las dos
terceras partes del curso

Exposición relacionada:

Dadá ruso 1914-1924

Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía

Edificio Nouvel

Ronda de Atocha s/n

28012 Madrid

T (+34) 91 774 10 00

Más información

www.museoreinasofia.es



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE EDUCACIÓN, CULTURA
Y DEPORTE